

CREENCIAS ERRÓNEAS SOBRE EL ABUSO SEXUAL ONLINE DE MENORES (“CHILD GROOMING”) Y EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE PREVENCIÓN

Manuel Gámez-Guadix¹, Francisco J. Román¹, Estibaliz Mateos² y Patricia de Santisteban¹

¹Universidad Autónoma de Madrid; ²Universidad del País Vasco (España)

Resumen

El abuso sexual *online* de menores es el proceso a través del cual un adulto consigue victimizar sexualmente a un menor valiéndose de Internet. Este estudio tiene como objetivos analizar los mitos y las creencias erróneas que muestran los menores sobre el abuso sexual *online*, y desarrollar y evaluar la eficacia de un programa de prevención específico de estas creencias erróneas. Participaron 395 adolescentes (52,8% chicas), entre 12 y 16 años ($M= 13,33$; $DT= 1,01$) que completaron medidas de autoinforme. Se encontró que el 19% y el 13%, respectivamente, habían sufrido alguna solicitud sexual o alguna interacción sexual *online* con un adulto. La mayoría de los adolescentes desconocía que el abuso sexual *online* es una forma de acoso sexual y que los chicos también pueden ser víctimas de éste. Tras la realización del programa de prevención, el grupo que recibió la intervención mostró un nivel de conocimientos superior al grupo control en ocho de los 11 ítems. Estos hallazgos abren la posibilidad de tomar de conciencia de la problemática y trabajar en su prevención.

PALABRAS CLAVE: *abuso sexual online de menores, prevención, adolescentes, sintomatología depresiva, abuso.*

Abstract

Online child grooming is the process by which an adult manages to sexually victimize a minor using the Internet as a tool. The objectives of the current study were to determine and analyze the erroneous beliefs held by minors about online grooming, and develop and evaluate the efficacy of a preventive program in mitigating these misconceptions. A sample comprising 395 adolescents aged 12-16 years (52.8% girls, $M= 13.33$ years, $SD= 1.01$) completed self-report questionnaires. A relatively high proportion of the sample had been sexually solicited by an adult (19%) or had engaged in online sexual interaction with an adult (13%). Most adolescents were unaware that online grooming is a form of sexual harassment and that male adolescents could also be victims of online sexual harassment. The intervention group showed a higher level of knowledge than the

Esta investigación ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (ref.: RTI2018-101167-B-100).

Correspondencia: Manuel Gámez Guadix, Facultad de Psicología, Dpto. de Psicología Biológica y de la Salud, Universidad Autónoma de Madrid, Campus de Cantoblanco, 28049 Madrid (España). E-mail: mgamezguadix@gmail.com

control group for eight of the 11 items. These findings suggest that greater awareness of online child grooming will contribute to its prevention.

KEY WORDS: *online grooming, prevention, adolescents, depressive symptomatology, abuse.*

Introducción

El abuso sexual *online* de menores (*online child grooming*) es el proceso por el cual un adulto prepara a un menor para obtener material sexual (p. ej., imágenes o vídeos del menor) o abusar sexualmente de él (McAlinden, 2006). Para ello, el adulto persigue ganarse la confianza y mantener el secreto del niño para evitar la revelación del abuso. Generalmente, el proceso de abuso aparece en un contexto de interacción en el que el adulto manipula al menor para que desarrolle un sentimiento de apego hacia el abusador, quien despliega una expectativa de relación e intimidad, escondiendo intenciones primariamente sexuales (Kloess *et al.*, 2019). Esto puede incidir en mayores dificultades para la detección del abuso o la revelación, así como en la capacidad del entorno para poder hacerle frente (Wolak *et al.*, 2010). Adicionalmente, algunas interacciones de este tipo no llegan a ser sexualmente explícitas desde el primer momento, lo cual dificulta la conciencia de problema por parte de los menores, mientras que en otros casos el agresor suele emplear coerción, amenazas y otras estrategias para evitar la revelación por parte del niño (De Santisteban *et al.*, 2018; Kloess *et al.*, 2014). El proceso de abuso sexual *online* de menores puede incluir tanto las solicitudes sexuales (p. ej., un adulto solicita a un menor hablar de sexo o le pide contenidos sexuales) como las interacciones sexuales (p. ej., cibersexo, quedar para un contacto sexual) (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2018a).

Los datos actuales indican que el abuso sexual *online* de menores es un fenómeno en auge debido a la generalización de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y su cada vez más extendido uso entre los jóvenes, lo que posibilita nuevas formas de accesibilidad, oportunidad y vulnerabilidad de cara a conductas infractoras (Guerra *et al.*, 2020; Whittle *et al.*, 2013). Los estudios con encuestas de adolescentes entre 10 y 17 años indican cifras de prevalencia de las solicitudes sexuales entre el 5 y el 15% (Bergen, 2014). Otros estudios de este tipo aportan cifras superiores, de hasta un 21% (Schulz *et al.*, 2016). En un estudio con población española se encontraron cifras de prevalencia de *grooming* del 17,2%, que oscilaban entre un 9,6% en los menores de 12 y 13 años, y un 25,6% en adolescentes de 16 y 17 años (Montiel *et al.*, 2015). Generalmente los estudios hasta la fecha han encontrado una mayor victimización en chicas (Mitchell *et al.*, 2014; Montiel *et al.*, 2015). Respecto a la edad, en la mayoría de los estudios son los adolescentes de mayor edad los más victimizados (Mitchell *et al.*, 2014; Montiel *et al.*, 2015).

En España, recientemente la modificación del Código Penal mediante la Ley Orgánica 1/2015 (LO 1/2015) ha introducido la previsión de tipificar estas conductas recogiendo el delito de abuso sexual *online* de menores como el conjunto de actos realizados a través de las TICs para contactar con menores de 16 años para proponer encuentros con fines sexuales, captar o utilizar menores con fines exhibicionistas o

pornográficos, la elaboración de material pornográfico, así como su producción, venta, difusión y distribución.

Además de su considerable prevalencia y su relevancia legal, el abuso sexual *online* de menores puede conllevar importantes consecuencias para sus víctimas. Son habituales los estados de ansiedad, emociones de vergüenza y culpa consumo de sustancias e involucrarse en otras conductas de riesgo, además de mayor riesgo de sufrir sintomatología depresiva y estrés postraumático (Wells y Mitchell, 2007; Ybarra *et al.*, 2004). Asimismo, algunos estudios han relacionado la sintomatología depresiva y ansiosa previa con mayor probabilidad de sufrir abuso sexual *online* de menores (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2018b).

El abuso sexual *online* de menores a través de Internet es un fenómeno relativamente reciente y, en buena parte, aún desconocido. La información empírica sobre las dinámicas del abuso sexual *online* de menores y sus factores de riesgo se ha incrementado en los últimos años (De Santisteban *et al.*, 2018; De Santisteban y Gámez-Guadix, 2018a; Kloess *et al.*, 2019; Villacampa y Gómez, 2017). El conocimiento de las creencias erróneas, los mitos y los estereotipos sobre esta problemática es clave para diseñar los esfuerzos de prevención y la intervención (Montiel, 2017). Las creencias erróneas podrían constituir un factor de riesgo para la victimización sexual *online* de menores (Agustina *et al.*, 2020). Montiel (2017), a través de un estudio cualitativo con entrevistas en profundidad entre adolescentes, encontró importantes creencias erróneas sobre el abuso sexual *online*. Estas creencias incluían que el prototipo de víctima era una chica, la idea de que las víctimas son ingenuas y manipulables y la creencia de que el agresor es fácilmente identificable. A pesar de su importancia, estas creencias distorsionadas no han sido evaluadas de forma cuantitativa y sistemática hasta la fecha. Asimismo, se hace necesario desarrollar programas de prevención que permitan trabajar y reducir las creencias erróneas sobre el abuso sexual *online* y, así, tratar de reducir su incidencia.

La evidencia empírica previa indica que los programas de prevención implementados en el ámbito escolar son eficaces para reducir diversas formas de ciberacoso, como es el *cyberbullying*. Dos ejemplos destacados son el Cyberprogram 2.0 (Garaigordobil y Martínez-Valderrey, 2016; Garaigordobil *et al.*, 2016) y el programa ConRed «Conocer, construir y convivir en Internet y las redes sociales» (Del-Rey *et al.*, 2012). Estos programas persiguen aspectos como mostrar la importancia de la seguridad y protección de datos personales en las TICs, adquirir habilidades para hacer un uso adecuado de Internet, prevenir la implicación de los adolescentes en conductas problemáticas en Internet o prevenir el uso inadecuado de las TICs (Del Rey *et al.*, 2012; Garaigordobil y Martínez-Valderrey, 2016).

Teniendo en cuenta la ausencia de programas de prevención específicos para trabajar sobre el abuso sexual *online*, el primer objetivo de este estudio consistió en evaluar las creencias erróneas que presentan los adolescentes sobre las dinámicas del abuso sexual *online* de menores y sobre las características del agresor y las víctimas. Un segundo objetivo consistió en desarrollar y evaluar la eficacia de un programa de prevención específico sobre estas creencias entre menores que permita, además, aprender habilidades de afrontamiento de estas situaciones de acoso. Se espera que, tras la participación en el programa, los menores muestren un nivel mayor de creencias y conocimientos ajustados sobre el abuso sexual *online*.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 395 adolescentes (52,8% chicas), de entre 12 y 16 años de edad ($M= 13,33$; $DT= 1,01$). Los participantes provenían de tres colegios de educación secundaria de la Comunidad de Madrid. Los colegios fueron seleccionados al azar y dos de ellos eran centros públicos y uno de ellos de titularidad privada. En cuanto al nivel educativo de las madres, el 0,8% no tenía estudios, el 7,5% contaba con educación primaria, el 24,5% educación secundaria, el 16,6% bachillerato, el 21,5% formación profesional, el 24,5% una carrera universitaria y el 4,5% máster/doctorado. Respecto a los padres, el 0,8% no tenía estudios, 9% tenía educación primaria, el 25,9% educación secundaria, el 18% bachillerato, el 22% formación profesional, el 20% una carrera universitaria y el 4,3% máster/doctorado. El grupo de intervención estuvo compuesto por 320 menores y el grupo control por 75 menores.

Instrumentos

- a) "Conocimientos y actitudes sobre abuso sexual *online* de menores" *ad hoc*. Debido a la ausencia de instrumentos previos, se elaboró un inventario para evaluar el grado de conocimientos y actitudes adecuadas y ajustadas a la realidad sobre abuso sexual *online* de menores. Para ello, se revisaron los estudios cualitativos previos al respecto (De Santisteban *et al.*, 2018; Montiel, 2017). Este inventario estuvo compuesto por 11 afirmaciones específicas (p. ej., "El abuso sexual *online* de menores es una forma de acoso sexual a menores", "Si me encontrase en una situación de acoso a través de Internet, lo mejor sería pedir ayuda a alguien"). Se les pidió a los adolescentes que indicaran la veracidad de cada una de las afirmaciones del cuestionario eligiendo una de las siguientes opciones: "Falso", "Verdadero" o "No lo sé". Este inventario se administró a dos grupos del estudio (intervención y control) en dos momentos temporales (en la medida pre y post tratamiento). La consistencia interna (alfa de Cronbach) de este cuestionario en el presente estudio fue de 0,60. La fiabilidad test-retest (2 semanas) del cuestionario fue de 0,65.
- b) "Cuestionario para solicitudes sexuales *online* e interacción de menores con adultos" (*Questionnaire for Online Sexual Solicitation and Interaction of Minors with Adults*; Gámez-Guadix *et al.*, 2017). Este cuestionario consta de dos factores denominados Solicitudes sexuales (5 ítems) (p. ej., "Un adulto me ha pedido tener cibersexo") e Interacciones sexuales (5 ítems) (p. ej., "Hemos quedado para tener contacto sexual") que evalúan la frecuencia con la que el menor han tenido interacciones sexuales *online* con un adulto durante los últimos 12 meses. La escala de respuesta fue la siguiente: "0= nunca", "1= una o dos veces", "2= de 3 a 5 veces" y "3= 6 o más veces". Esta escala ha mostrado buenas propiedades psicométricas entre adolescentes, incluyendo validez de contenido, factorial y convergente (Gámez-Guadix *et al.*, 2017). Su

- consistencia interna (alfa de Cronbach) en el presente estudio fue de 0,87 para la subescala de Solicitudes sexuales y de 0,75 para la de Interacciones sexuales.
- c) "Inventario breve de síntomas" (*Brief Symptom Inventory*, BSI: Derogatis y Fitzpatrick, 2004). Este inventario evalúa la intensidad con la que se experimenta cada síntoma durante las dos semanas previas. Para este estudio se utilizó la subescala de Depresión, que consta de seis ítems (p. ej., "sentirse triste" o "no sentir interés en las cosas") con una escala de respuesta Likert de cinco puntos (0= "nada" a 4= "extremadamente"). La subescala de Depresión del BSI ha mostrado buenas propiedades psicométricas en población española, incluyendo validez de contenido y de constructo (Pereda, Forns y Perú, 2007). La consistencia interna (alfa de Cronbach) en el presente estudio fue de 0,86.

Procedimiento

Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la universidad. De forma aleatoria se seleccionaron tres centros educativos de la Comunidad de Madrid, dos eran públicos y uno era un centro educativo privado. Se informó a los progenitores que tuvieron que firmar un consentimiento informado para permitir o denegar la participación en el estudio. La participación fue voluntaria y anónima con el objetivo de promover la sinceridad. Ninguno de los padres ni de los adolescentes rechazó participar en el estudio. Se asignó a los grupos de clase a uno de los dos grupos de intervención o control. Se les informó a los participantes que iban a completar una serie de cuestionarios y a participar en un programa de prevención de riesgos en Internet. Se les explicó que tras el programa volverían a completar algunos cuestionarios. Todos los participantes rellenaron los cuestionarios durante su horario de clase habitual en dos sesiones separadas por un intervalo de una semana. Se instó a los participantes a preguntar dudas o cuestiones que pudieran surgir ante cualquiera de los ítems. Para emparejar los cuestionarios completados en cada sesión, se usó un código conocido únicamente por el participante que estaba compuesto por la inicial del nombre de la madre, la inicial del nombre del padre y la fecha de nacimiento. La cumplimentación de los cuestionarios tuvo una duración aproximada de 15 minutos. Así mismo, se aplicó el programa de prevención al grupo de intervención entre ambas mediciones. El grupo control asistió en su lugar a la hora de tutoría como es habitual.

El programa cuenta con dos sesiones de, aproximadamente, cincuenta minutos de duración cada una trabajadas en semanas consecutivas. El programa busca abordar conocimientos y actitudes adecuados sobre el abuso sexual *online* de menores. Para ello, en primer lugar, se proyecta un vídeo que refleja una situación real de abuso sexual *online*. El vídeo describe la siguiente situación: "Una niña de unos 14 años es engañada a través de Internet por un adulto de unos 30 años, que se hacía pasar por un chico de su edad. Estuvieron manteniendo conversaciones durante unos meses, mandándose fotografías 'sexis' y hablando por teléfono. La chica estaba muy ilusionada por conocer al supuesto adolescente. El día que queda con el adulto, este consigue engañarla, la conduce a una habitación de hotel y abusa sexualmente de ella. La chica vuelve a casa llorando, abrumada y la escena acaba..."

Tras ver el vídeo, el trabajo con los alumnos se estructura en dos secciones. En

la primera, denominada "Reconstrucción de los hechos" se busca aumentar los conocimientos sobre qué es el abuso sexual *online* y cómo se produce, desarrollar la empatía hacia la víctima, el conocimiento de las posibles consecuencias para la víctima, e identificar ideas erróneas. Para ello, se desarrollan diferentes actividades en grupo, como reconstruir la historia desde la perspectiva de los menores, discutir y replantear las características de víctima y agresor y la reflexión sobre cómo se siente la víctima. En la segunda sección, denominada "Y tú, ¿qué harías?" se busca proporcionar conocimientos sobre estrategias de prevención y herramientas de afrontamiento si la situación ocurriera. En esta sección se solicita a los alumnos que trabajen por grupos de 3-4 personas. Al azar, la mitad de los grupos deben pensar en comportamientos concretos para evitar que ocurra la situación (prevención). La otra mitad tiene que pensar en comportamientos concretos una vez que la situación ha ocurrido (afrontamiento). Una vez se han trabajado estas cuestiones, se ponen las ideas en común y debaten con el educador, trabajando las creencias sobre lo que es adecuado o no para prevenir o afrontar el abuso sexual *online*. El programa al completo, junto con los materiales en *power point* para trabajar el mismo se encuentran disponibles en la bibliografía (Gámez-Guadix y De Santisteban, 2018).

Resultados

Análisis descriptivos

El análisis de las solicitudes e interacciones sexuales con adultos mostró que el 19% de la muestra había recibido alguna solicitud sexual por parte de un adulto, mientras que el 13,2% informó de alguna interacción sexual *online* con un adulto. Las chicas presentaron un porcentaje significativamente mayor tanto de solicitudes sexuales (chicas: 28,8%; chicos: 7,7%; $\chi^2= 28,26$; $p < ,001$) como de interacciones sexuales (chicas: 18%; chicos: 8%; $\chi^2= 8,08$; $p < ,01$).

La tabla 1 muestra las correlaciones Spearman-Brown entre las diferentes medidas. El conocimiento sobre abuso sexual *online* de menores estuvo moderadamente relacionado con las solicitudes de interacción sexual ($r_s= 0,101$; $p= 0,045$). Los síntomas depresivos se relacionaron con las solicitudes sexuales ($r_s= 0,313$; $p < 0,001$) y las interacciones sexuales ($r_s= 0,209$; $p < 0,001$). Por último, se encontró una correlación significativa entre las solicitudes sexuales y las interacciones sexuales con adultos ($r_s= 0,209$; $p < 0,001$).

Tabla 1

Correlaciones Spearman-Brown entre las diferentes medidas de autoinforme

Variables	2.	3.	4.
1. Solicitud sexual	0,659 ($p < 0,001$)	0,313 ($p < 0,001$)	0,101 ($p= 0,045$)
2. Interacción sexual	---	0,209 ($p < 0,001$)	-0,001 ($p= 0,979$)
3. Depresión		---	0,036 ($p= 0,475$)
4. Conocimientos abuso sexual <i>online</i> de menores			---

La tabla 2 muestra los estadísticos descriptivos para cada uno de los grupos (intervención y control) en las variables sociodemográficas (sexo y edad) y los diferentes autoinformes administrados (solicitud sexual, interacción sexual, depresión, conocimientos sobre abuso sexual *online* de menores) obtenidas antes de la realización del programa. Los grupos no difieren significativamente en las variables medidas con autoinforme, ni en la distribución por sexo. La única diferencia significativa se encontró en la variable edad ($t[276]= 2,882$; $p= 0,006$; $d= 0,422$). La edad media en el grupo de intervención fue de 13,41 ($DT= 1,01$) y la del grupo control fue de 13,00 ($DT= 0,93$). Las diferencias encontradas en la edad promedio de los grupos serán consideradas para evaluar la eficacia del programa. En el siguiente apartado se presentan los cambios sobre en el cuestionario de conocimientos sobre abuso sexual *online* de menores para el grupo de intervención y el control.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos en las variables sociodemográficas y las medidas de autoinforme para el grupo de intervención y el control (puntuaciones preintervención)

Variable	Grupo de intervención (n= 320)	Grupo control (n= 75)	Diferencia entre grupos	
			Estadísticos	d de Cohen
Sexo (% chicas)	168 (53,7%)	37 (49,3%)	$\chi^2= 0,457$; $p= 0,499$	
Edad (M y DT)	13,41 (1,01)	13,00 (0,93)	$t= 2,882$; $p= 0,006$	0,422
Solicitud sexual (M y DT)	0,78 (2,20)	0,47 (1,13)	$t= 1,749$; $p= 0,082$	0,177
Interacción sexual (M y DT)	0,33 (1,20)	0,20 (0,66)	$t= 0,888$; $p= 0,375$	0,134
Depresión (M y DT)	6,93 (5,48)	5,66 (5,17)	$t= 1,809$; $p= 0,071$	0,238
Conocimientos abuso sexual <i>online</i> de menores (M y DT)	6,95 (1,99)	7,00 (1,58)	$t= -0,205$; $p= 0,838$	-0,027

Mitos y creencias erróneas sobre el abuso sexual online de menores

La tabla 3 muestra el conocimiento de los adolescentes sobre cada uno de los mitos analizados en el estudio. En negrita se muestra la respuesta correcta a cada una de las afirmaciones. Como puede observarse en la tabla, los adolescentes presentaron en general altas tasas de creencias erróneas sobre esta problemática. La mayoría (77%) desconocían que el abuso sexual *online* de menores es una forma de acoso sexual y que los chicos también pueden ser víctimas de acoso sexual *online* (59%). El mayor porcentaje de creencias acertadas se encontró en los ítems "muchas personas mienten en Internet sobre cómo son realmente" (el 93,6% indicaron que es verdadera), "Si creemos que alguien está sufriendo abuso o acoso *online* es importante hacer como si nada" (90,9% indicaron que es falsa) y "el abuso sexual puede ocurrir también a través de Internet (el 86,8% indicaron que es verdadera). Sin embargo, muchos adolescentes desconocían las características de los agresores. Aproximadamente el 19% de los menores creen que los adultos que agreden por Internet a menores son personas raras y solitarias, mientras que el 45,7% desconoce

si esta afirmación es verdadera o falsa. El 13,5% piensa que es verdadero que los agresores a través de Internet son sólo hombres adultos, desconocidos y fácilmente detectables por su aspecto, mientras que el 34,4% lo desconoce. Respecto a las víctimas, el 28,7% cree que el niño o niña que se mete en problemas a través de Internet es porque se deja engañar, mientras que el 29,9% desconoce si esta afirmación es verdadera o falsa.

Tabla 3

Porcentaje de elección de cada uno de los ítems antes de realizar el programa de prevención (N= 395)

Ítems	Porcentaje		
	No lo sé	Falso	Verdadero
1. El abuso sexual <i>online</i> de menores es una forma de acoso sexual a menores.	77,0	2,8	20,2
2. Los chicos pueden también ser víctimas de abuso sexual <i>online</i> de menores.	59,0	0,0	41,0
3. Muchas personas mienten en Internet sobre cómo son realmente.	5,1	1,3	93,6
4. El abuso sexual puede ocurrir también a través de Internet.	10,2	3,1	86,8
5. Cuando alguien te trata mal en internet o en el móvil, lo mejor es hacer como si nada.	8,4	77,9	13,7
6. A veces la gente no cuenta que le han acosado por Internet porque sienten culpa o vergüenza por haber sido engañada.	11,4	2,0	86,5
7. Los adultos que agreden por Internet a menores son personas raras y solitarias.	45,7	18,9	35,5
8. Los agresores a través de Internet son sólo hombres adultos, desconocidos y fácilmente detectables por su aspecto.	34,4	52,2	13,5
9. El niño o niña que se mete en problemas a través de Internet es porque se deja engañar.	29,9	41,4	28,7
10. Si creemos que alguien está sufriendo abuso o acoso <i>online</i> es importante hacer como si nada.	6,6	90,9	2,5
11. Si me encontrase en una situación de acoso a través de Internet, lo mejor sería pedir ayuda a alguien.	8,1	1,5	90,4

Nota: En negrita se muestra la respuesta considerada como acierto.

Análisis de la eficacia del programa de prevención

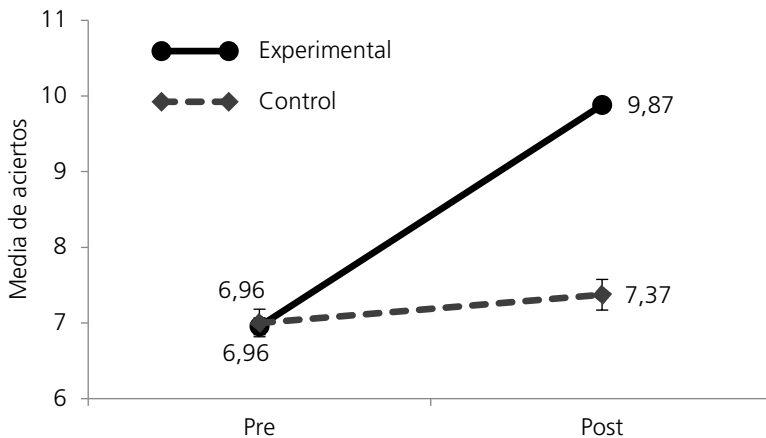
Para estudiar el cambio en las puntuaciones de conocimiento sobre el abuso sexual *online* de menores se ha realizado un ANOVA 2x2 (grupo x tiempo), siendo grupo una variable intersujetos y tiempo una variable de medidas repetidas. Los resultados muestran un efecto significativo del factor grupo ($F[1,393]= 40,286$; $p < 0,001$; $\eta^2_p= 0,093$), del factor tiempo ($F[1,393]= 205,844$; $p < 0,001$; $\eta^2_p= 0,344$) y de la interacción grupo x tiempo ($F[1,393]= 123,220$; $p < 0,001$; $\eta^2_p= 0,239$). Los análisis *post hoc* muestran que ambos grupos obtuvieron una puntuación similar

($M_{\text{intervención}}= 6,96$ [$DT= 1,95$]; $M_{\text{control}}= 6,96$ [$DT= 1,72$]) antes de administrar el programa ($p= 0,859$, corrección de bonferroni). Sin embargo, después de administrar el programa, el grupo de intervención obtuvo una puntuación mayor que el grupo control ($M_{\text{intervención}}= 9,87$ [$DT= 1,52$]; $M_{\text{control}}= 7,37$ [$DT= 1,85$]) ($p < 0,001$, corrección de Bonferroni). Además, mientras que el cambio pre-pos fue estadísticamente significativo en el grupo de intervención ($p < 0,001$, corrección de Bonferroni; $d= 1,436$), el grupo control obtuvo puntuaciones similares en ambos momentos temporales ($p= 0,072$, corrección de Bonferroni).

Para comprobar si la edad jugaba un papel relevante, se repitieron los análisis incluyendo esta variable como covariable. Los resultados mostraron un efecto no significativo de la covariable (edad: $F[1,275]= 2,249$; $p= 0,135$; $\eta^2_p= 0,008$; tiempo x edad: $F[1,275]= 0,571$; $p= 0,451$; $\eta^2_p= 0,002$). El efecto principal de edad fue marginalmente significativo ($F[1,275]= 3,556$; $p= 0,060$; $\eta^2_p= 0,013$), el efecto principal de grupo fue significativo ($F[1,275]= 26,702$; $p < 0,001$; $\eta^2_p= 0,089$) y la interacción grupo x tiempo se mantuvo significativa ($F[1,275]= 79,485$; $p < 0,001$; $\eta^2_p= 0,224$). En la figura 1 se muestran los resultados para el grupo de intervención y el grupo control antes y después del programa de intervención.

Figura 1

Cambios pre-posintervención con el programa de prevención en conocimientos y actitudes para el grupo de intervención (línea continua)



Por último, se realizó una comparativa entre grupos a nivel de ítem. Los grupos mostraron un nivel de conocimiento sobre abuso sexual *online* de menores similar antes de la realización del programa de intervención (ver tabla 4). Sin embargo, tras la realización del programa de prevención, el grupo de intervención mostró un nivel de conocimientos superior al grupo control en 8 de los 11 ítems (tabla 4).

Tabla 4

Porcentaje de aciertos para cada ítem del cuestionario de abuso sexual online de menores antes y después de la realización del programa de intervención

Ítems	% de aciertos (pre)		Diferencia	% de aciertos (pos)		Diferencia
	Grupo de intervención	Grupo control		Grupo de intervención	Grupo control	
1. El abuso sexual online de menores es una forma de acoso sexual a menores.	21,6	13,3	$\chi^2=2,572$; $p=0,109$	95,0	25,3	$\chi^2=197,844$; $p<0,001$
2. Los chicos pueden también ser víctimas de abuso sexual online de menores.	38,8	46,7	$\chi^2=1,583$; $p=0,208$	98,8	60,0	$\chi^2=115,975$; $p<0,001$
3. Muchas personas mienten en Internet sobre cómo son realmente.	92,8	93,3	$\chi^2=0,025$; $p=0,874$	97,5	94,7	$\chi^2=1,656$; $p=0,198$
4. El abuso sexual puede ocurrir también a través de Internet.	87,8	80,0	$\chi^2=3,142$; $p=0,076$	92,2	80,0	$\chi^2=9,916$; $p=0,002$
5. Cuando alguien te trata mal en internet o en el móvil, lo mejor es hacer como si nada.	75,9	84,0	$\chi^2=2,263$; $p=0,133$	90,6	89,3	$\chi^2=0,117$; $p=0,733$
6. A veces la gente no cuenta que le han acosado por Internet porque sienten culpa o vergüenza por haber sido engañada.	86,9	84,0	$\chi^2=0,426$; $p=0,514$	95,6	88,0	$\chi^2=6,442$; $p=0,011$
7. Los adultos que agreden por Internet a menores son personas raras y solitarias.	19,4	16,0	$\chi^2=0,455$; $p=0,500$	76,9	22,7	$\chi^2=80,244$; $p<0,001$
8. Los agresores a través de Internet son sólo hombres adultos, desconocidos y fácilmente detectables por su aspecto.	51,9	52,0	$\chi^2=0,000$; $p=0,984$	84,4	45,3	$\chi^2=52,234$; $p<0,001$
9. El niño o niña que se mete en problemas a través de Internet es porque se deja engañar.	40,3	45,3	$\chi^2=0,632$; $p=0,427$	68,1	38,7	$\chi^2=22,504$; $p<0,001$
10. Si creemos que alguien está sufriendo abuso o acoso online es importante hacer como si nada.	90,0	94,7	$\chi^2=1,597$; $p=0,206$	92,5	98,7	$\chi^2=2,897$; $p=0,048$
11. Si me encontrase en una situación de acoso a través de Internet, lo mejor sería pedir ayuda a alguien.	90,3	90,7	$\chi^2=0,009$; $p=0,925$	96,6	94,7	$\chi^2=0,598$; $p=0,439$

El abuso sexual *online* de menores es una forma de abuso sexual de menores con una considerable prevalencia y potenciales consecuencias negativas para sus víctimas. A pesar de su relevancia, hasta el momento no se han desarrollado programas específicos para prevenir las creencias y los conocimientos erróneos relacionados con esta forma de victimización de menores. Por ello, objetivo de este estudio fue analizar las creencias erróneas entre menores respecto al abuso sexual *online* y desarrollar un programa de prevención basado en la adquisición de conocimientos y actitudes ajustados sobre esta problemática.

Un primer resultado relevante es el referido a la prevalencia de solicitudes e interacciones sexuales en esta muestra de adolescentes entre 12 y 15 años. Así la prevalencia de solicitudes sexuales por parte de adultos en esta muestra fue del 19%, significativamente mayor para chicas que para chicos. La prevalencia de interacciones sexuales fue del 13%, también significativamente mayor entre chicas. Estos resultados son congruentes con los hallados en estudios previos e indican que el abuso sexual *online* de menores es un problema con una considerable ocurrencia (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2018a; Gámez-Guadix *et al.*, 2017; Montiel *et al.*, 2015).

Además, se encontró una correlación significativa de las solicitudes e interacciones sexuales con la sintomatología depresiva, lo cual coincide con la investigación previa (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2018b). Aunque estos datos no indican causalidad, cabe señalar dos hipótesis plausibles. En primer lugar, la sintomatología depresiva puede constituir un factor de riesgo para ser víctima de abuso sexual *online* de menores por parte de adultos. A este respecto, los adultos podrían buscar a los menores más vulnerables (p. ej., con una autoestima más baja, o menos estrategias de afrontamiento) para involucrarlos en situaciones de abuso sexual *online* de menores (Whittle *et al.*, 2013; Wolak *et al.*, 2010). Una segunda explicación es que el proceso de manipulación y abuso psicológico presente en el abuso sexual *online* de menores incrementa la probabilidad de desarrollar síntomas depresivos, lo cual apuntan varios estudios previos (Wells y Mitchell, 2007; Ybarra *et al.*, 2004). Futuros estudios longitudinales deberían analizar esta cuestión a través de estudios longitudinales con diferentes momentos temporales. En cualquiera de los casos, los resultados indican un peor ajuste psicológico de las víctimas de este tipo de abuso, lo cual pone de manifiesto la necesidad de prevenirlo y ayudar a afrontarlo.

Los resultados mostraron que los adolescentes mantenían importantes creencias erróneas sobre el abuso sexual *online*. Así, aproximadamente tres de cada cuatro no conocían que el abuso sexual *online* de menores es una forma de acoso sexual. Más de la mitad no sabe que los chicos también pueden ser víctimas de acoso sexual *online*. La mayoría de los menores desconocía también las características de los agresores (p.ej., si estos son personas raras o solitarias). Respecto a las características de los menores, casi un tercio de la muestra piensa que el niño o niña que se mete en problemas a través de Internet es porque se deja engañar, mientras otro tercio no sabe si esta afirmación es verdadera o falsa. Por otra parte, el mayor porcentaje de actitudes consideradas como acertadas se refiere a la forma de afrontar hipotéticas situaciones de acoso. Así, aproximadamente el 90% de los adolescentes no estaban de acuerdo con que es mejor hacer como si nada si alguien

está sufriendo abuso *online* y piensa que lo mejor sería pedir ayuda a alguien. Estos resultados amplían los hallazgos de estudios cualitativos previos sobre las actitudes hacia el abuso sexual *online* de menores que indican una considerable desinformación entre los adolescentes sobre algunos aspectos de esta problemática (p.ej., Montiel, 2017).

Respecto a la eficacia del programa de prevención, los resultados del estudio mostraron un cambio significativo en el grupo de intervención en cuanto a conocimientos y actitudes sobre el abuso sexual *online* de menores en comparación con el grupo control, que no experimentó cambio alguno. Así los conocimientos adecuados en el grupo de intervención se incrementaron significativamente entre la medida pre y posintervención. El tamaño del efecto del cambio en el grupo de intervención fue grande. Únicamente, tres ítems individuales no mostraron cambios tras aplicar el programa. En general, estos ítems ya muestran un porcentaje de acierto elevado antes de la intervención por lo que podrían no ser adecuados para discriminar el conocimiento sobre abuso sexual *online* de menores (“Muchas personas mienten en Internet sobre cómo son realmente”, “Cuando alguien te trata mal en Internet o en el móvil, lo mejor es hacer como si nada” y “Si me encontrase en una situación de acoso a través de Internet, lo mejor sería pedir ayuda a alguien”). Por tanto, el programa de prevención parece ser eficaz para incrementar los conocimientos y las actitudes adecuadas y ajustadas sobre abuso sexual *online* de menores, aspecto que correlaciona significativamente, como se ha señalado, con recibir solicitudes sexuales *online* por parte de adultos.

Este estudio presenta varias limitaciones que es necesario tomar en consideración. En primer lugar, la muestra no es representativa, por lo cual se recomienda cautela al generalizar los resultados. Estudios futuros deberían emplear muestras más amplias y representativas de adolescentes. En segundo lugar, este es un estudio piloto que realizó una aproximación inicial a la prevención del abuso sexual *online* de menores a partir de la modificación de creencias erróneas. Otros estudios deberían evaluar si el programa, además de cambiar conocimientos y actitudes sobre el abuso sexual *online* de menores, previene la victimización a largo plazo. Además, estudios futuros deben analizar el efecto del programa sobre conductas específicas de ciberseguridad o de afrontamiento ante las situaciones de abuso sexual *online* de menores entre menores, reduciendo las tasas de solicitudes e interacciones sexuales a largo plazo.

En resumen, este estudio representa un primer esfuerzo inicial para desarrollar y evaluar una intervención específica sobre abuso sexual *online* de menores de menores. Teniendo en cuenta la elevada accesibilidad a las TICs y su omnipresencia, la vulnerabilidad de los menores se multiplica, incluidos los riesgos de victimización sexual. Los resultados indican que nos encontramos ante un problema preocupante que requiere una mayor atención por parte de investigadores y educadores, tal y como muestra la literatura previa (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2018b; Kloess *et al.*, 2019; Whittle *et al.*, 2013). Los esfuerzos específicos por educar y concienciar sobre esta problemática constituyen un primer paso necesario para reducir su incidencia, como se ha mencionado en estudios anteriores (Villacampa y Gomez, 2017). En su conjunto, estos resultados amplían los obtenidos por estudios previos sobre la prevención del acoso escolar (Del-Rey *et al.*, 2012; Garaigordobil y Martínez-

Valderrey, 2016; Garaigordobil et al., 2016), e indican que es necesario incluir módulos específicos de abuso sexual *online* de menores en los esfuerzos preventivos para abordar la victimización *online* de forma holística.

Referencias

- Bergen, E. (2014). *Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: manipulative behaviors, situational factors, and outcomes* [Tesis doctoral, Abo Akademi University, Turku, Finlandia]. https://www.doria.fi/bitstream/handle/10024/101939/bergen_emilia.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Del-Rey, R., Ortega, R. y Casas, J. A. (2012). El programa ConRed, una práctica basada en la evidencia. *Comunicar*, 39, 129-138. doi: 10.3916/c39-2012-03-03
- Derogatis, L. R. y Fitzpatrick, M. (2004). The SCL-90-R, The Brief Symptom Inventory (BSI), and the BSI-18. En M. E. Marvish (dirs.), *The use of psychological testing for treatment planning and outcomes assessment, Vol. 3. Instruments for adults* (3ª ed.) (pp. 1-41). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- De Santisteban, P., del Hoyo, J., Alcazar-Corcoles, M. A. y Gámez-Guadix (2018). Progression, maintenance and feedback of online child sexual grooming: a qualitative analysis between online predators. *Child Abuse & Neglect*, 80, 203-215. doi: 10.1016/j.chiabu.2018.03.026
- De Santisteban, P. y Gámez-Guadix (2018a). Prevalence and risk factors among minors for online sexual solicitations and interactions with adults. *The Journal of Sex Research*, 55, 939-950. doi: 10.1080/00224499.2017.1386763
- De Santisteban, P. y Gámez-Guadix (2018b). Longitudinal and reciprocal relations of depression among minors with online sexual solicitation and interaction with adults. *Cyberpsychology Behavior and Social Networking* 21, 355-360. doi: 10.1089/cyber.2017.0641
- Gámez-Guadix, M. y De Santisteban, P. (2018). *Nuevos retos de la sociedad digital: sexting y online grooming entre adolescentes*. Consejo General de la Psicología de España. Disponible en: <https://bit.ly/3rpFCdR>
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P. y Alcázar, M. A. (2017). The construction and psychometric properties of the Questionnaire for Online Sexual Solicitation and Interaction of Minors with Adults. *Sexual Abuse*, 1-17. doi: 10.1177/1079063217724766
- Garaigordobil, M., Martínez-Valderrey, V., Maganto, C., Bernaras, E. y Jaureguizar, J. (2016). Efectos de Cyberprogram 2.0 en factores del desarrollo socioemocional. *Pensamiento Psicológico*, 14, 33-47. doi: 10.11144/javerianacali.ppsi14-1.ecfd
- Garaigordobil, M. y Martínez-Valderrey, V. (2016). Impact of Cyberprogram 2.0 on different types of school violence and aggressiveness. *Frontiers in Psychology*, 7, 428. doi: 10.3389/fpsyg.2016.00428
- Guerra, C., Montiel, I., Pereda, N. y Pinto-Cortez, C. (2020). Invarianza factorial de una escala breve para evaluar abuso sexual online en adolescentes de España y Chile. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 28(1), 95-114.
- Kloess, J. A., Beech, A. R. y Harkins, L. (2014). Online child sexual exploitation prevalence, process, and offender characteristics. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 126-139. doi: 10.1177/1524838013511543
- Kloess, J. A., Hamilton-Giachritsis, C. E. y Beech, A. R. (2019). Offense processes of online sexual grooming and abuse of children via Internet communication platforms. *Sexual Abuse*, 31, 73-96. doi: 10.1177/1079063217720927

- Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo de reforma del Código Penal, https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2015-3439
- McAlinden, A. M. (2006). 'Setting' Em Up': personal, familial and institutional grooming in the sexual abuse of children. *Social & Legal Studies*, 15, 339-362.
- Mitchell, K. J., Jones, L. M., Finkelhor, D. y Wolak, J. (2014). *Trends in unwanted online experiences and sexting: final report*. Durham, NH: Crimes against Children Research Center.
- Montiel, I., Carbonell, E. y Pereda, N. (2015). Multiple online victimization of Spanish adolescents: results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 52, 123-134. doi: 10.1016/j.chiabu.2015.12.005
- Pereda, N., Forns, M. y Peró, M. (2007). Dimensional structure of the Brief Symptom Inventory with Spanish college students. *Psicothema*, 19, 634-639.
- Schulz, A., Bergen, E., Schuhmann, P., Hoyer, J. y Santtila, P. (2016). Online sexual solicitation of minors how often and between whom does it occur? *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 53, 165-188. doi: 10.1177/0022427815599426
- Villacampa, C. y Gomez, M. J. (2017). Online child sexual grooming: empirical findings on victimization and legal requirements. *International Review of Victimology*, 23, 1-17.
- Wells, M. y Mitchell, K. (2007) Youth sexual exploitation on the Internet: DSM-IV diagnoses and gender differences in co-occurring mental health issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24, 235-260. doi: 10.1007/s10560-007-0083-z
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A. y Collings, G. (2013). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 135-146. doi: 10.1016/j.avb.2012.11.008
- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J. y Ybarra, M. L. (2010). Online "predators" and their victims: myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence*, 1, 13-35. doi: 10.1037/2152-0828.1.s.13
- Ybarra, M. L., Leaf, P. J. y Diener-West, M. (2004). Sex differences in youth-reported depressive symptomatology and unwanted internet sexual solicitation. *Journal of Medical Internet Research*, 6, e5. doi: 10.2196/jmir.6.1.e5

RECIBIDO: 10 de mayo de 2020

ACEPTADO: 20 de septiembre de 2020